

Importancia del Servicio

No hay en la Fe nada que produzca el éxito como el servir. El servir es el imán que atrae las confirmaciones divinas. Es así que cuando una persona es activa, es bendecida por el Espíritu Santo. Cuando son inactivos el Espíritu Santo no halla repositario en su ser y, por lo tanto, se hallan privados de sus rayos curativos y vivificantes.

(De una carta escrita de parte del Guardián a un creyente, el 12 de julio de 1952. El Modelo de Vida Bahá'í. pág. 78.)

Las fugaces horas de la vida del hombre en la tierra pasan rápidamente, y lo poco que aún queda habrá de llegar a su fin, mas aquello que permanece y perdura por siempre es el fruto que el hombre cosecha de su servidumbre ante el Divino Umbral. Contemplad la verdad de esta sentencia.

¡Cuán abundantes y gloriosas son las pruebas de esto en el mundo del ser!

¡La gloria de las glorias descanse sobre el pueblo de Bahá!

(Abdu'l-Bahá. Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá. pág. 236.)

Un individuo debe concentrar completamente su mente y corazón en el servicio de la Causa, de acuerdo con las elevadas normas establecidas por Bahá'u'lláh. Cuando esto se hace, las huestes del Concurso Supremo vendrán en ayuda del individuo y cualquier dificultad y prueba gradualmente será vencida.

(Carta de parte del Guardián a un creyente, 6 de octubre de 1954. Lights of Guidance, 1ª Edic. n° 1151.)

¡Cuán grande la bienaventuranza que espera a aquel que ha alcanzado el honor de servir al Todopoderoso! ¡Por Mi vida! Ningún acto, por muy grande que sea, puede comparársele, excepto los hechos que han sido ordenados por Dios, el Omnipotente, el Más Poderoso. Tal servicio es, en verdad, el príncipe de todos los buenos hechos y el ornamento de todo acto bueno. Así ha sido ordenado por Aquel Quien es el Soberano Revelador, el Antiguo de los Días.

(Bahá'u'lláh. Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh. CLVII.)

Es ciertamente un favor muy excelente, una bendición ilimitada concedida a quienquiera tenga el privilegio en este día de prestar servicio a la Causa de Dios y ofrecer el Derecho de Dios, pues sus excelentes resultados y sus frutos perdurarán tanto como perdure el reino de la tierra y del cielo.

(Bahá'u'lláh. El Huqúqu'lláh.)

La Bendita Belleza, en lenguaje inequívoco, ha hecho esta promesa en Su Libro: "Os contemplamos desde nuestro Reino de Gloria y ayudaremos a quienquiera que se levante para el triunfo de nuestra Causa con las huestes del Concurso en lo Alto y una compañía de nuestros ángeles predilectos".

('Abdu'l-Bahá. Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá. págs. 274-275.)
